

derado profundamente la estructuración de su obra y somete a cuidadoso juicio lo ya hecho por él, para avanzar al encuentro de una plasmación cada vez más lograda de su mundo intencional. La lectura de su primera novela nos hace recordar las sabias palabras de Cortázar pidiendo para Cuba una fusión total de dos fuerzas, la del hombre plenamente comprometido con su realidad nacional y mundial y la del escritor lúcidamente seguro de su oficio. Cortázar dijo, en la misma ciudad en que transcurre *Gestos*, algo que pareciera estar en el fundamento de la poética de Severo Sarduy: "El escritor revolucionario es aquel en quien se fusionan indisolublemente la conciencia de su libre compromiso individual y colectivo con esta otra soberana libertad cultural que confiere el pleno dominio de su oficio".

MARCELO CODDOU P.

<https://doi.org/10.29393/At417-70TAVM10070>

*Tiempo de Arañas*, de RODRIGO QUIJADA y RODRIGO BAÑO. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1967.

Sencilla es la trama de esta novela, escrita por dos jóvenes formados en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile. Acaso, cada uno de ellos pulsa, con seguridad, una cuerda estética.

Rodrigo Quijada es prosista, directo, realista. Rodrigo Baño cultiva la poesía, los estremecimientos líricos. Y he ahí que *Tiempo de Arañas*, obra llena de pinceladas que se internan en los recintos primeros del naturalismo, exhibe raptos de jerarquía poética. Los balanceos, visibles muchas veces, se han ensamblado con habilidad. La novela se hace y deshila con ritmo casi febril. Ahí radica uno de sus méritos.

Temas y técnicas de las grandes novelas americanas dicen su voz y entregan su presencia en estas páginas. Pero la selva diríase sugerida vista al sesgo, adivinada en virtud del arte narrativo, vencida sin lucha. Sin embargo, tiene peso artístico. Y eso basta, aunque siga imperando en la memoria del lector la selvática epopeya de *La Vorágine*.

En los acápites de algunas novelas americanas, del norte y del sur, existe la imagen virtual de la mujer que sigue y persigue al varón. Esas mujeres suelen cumplir sus anhelos, con tragedia, con senequismo, guiadas por Faulkner, vencidas por la enfermedad, como una "María" dolorosa, quién sabe si como ciertas criollas damas de las Camelias.

En *Tiempo de Arañas*, la mujer, elemental, primaria, sigue caminando, guiada por el rumbo de las arañas, conduciendo a un niño cuyo simbolismo queda temblando en los caminos sin fin.

"Frente a una ciudad innominada la Rosa y un niño también innominado detienen una marcha sin sentido, la persecución de una sombra, el rastro que aún no se ha entregado. La Rosa con el niño, ay, cómo sufre la Rosa, frente a esa ciudad que está dormida. Pero la Rosa ya no tiene miedo. Es algo así como esa araña que sube por los brazos, por los

codos y en el pecho se detiene a auscultar ese sonido que le parece tan extraño".

Huyen los personajes, viven situaciones problemáticas, no resuelven su problema, porque la narración que los sustenta y justifica no tiene culminación. Quizá fue pensada como evocación abierta. La yuxtaposición de anécdota hubiera dado una obra larga, menos intensa. Los hilos maestros de la fábula se adelgazan, con frecuencia. Y la novela se torna levemente analítica. Tres hombres y una mujer. Tres caracteres delineados, no de un solo intento, sino en virtud de pausas discursivas y de frases truncas, en función de saltos y ruptura en el tiempo. Con la mayor naturalidad se mezclan las voces narrativas. Como si hablase un personaje para que sus ecos fueran respondidos por otro lado, situado en la vida, separado por la distancia concreta.

Ahí hay reminiscencias bien elaboradas de Joyce y Alejo Carpentier. Al mismo tiempo, la voz directa de varios libros en donde se plasmó, de manera impresionista, una revolución mexicana.

Esta obra de los jóvenes autores chilenos no es un pastiche. Significa la fusión inteligente de técnicas y situaciones novelescas que hicieron fortuna en varias latitudes. No debe ser fácil semejante labor. *Tiempo de Arañas* no es novela que salga de un tirón.

¿Cómo puede enfocarse la consistencia temática de este libro?

Tal vez, acudiendo a la vieja imagen sobresaltada de unos hombres empujados por la miseria social. Quieren buscar otros horizontes, pero la selva se les interpone. Necesario será vencerla, andar por sus viales no trazados. Y esos hombres se hunden entre la obscuridad y los rayos de sol que taladran la copa de los árboles. En busca de puertos de arribo. La hembra, personificada en la silueta de Rosa, cumplirá su misión de fuga y asedio.

"Rosa solloza la segunda noche: los ve arrastrando las piernas, internando sus cuerpos oscilantes en la primera ruta del camino. Rosa sufre con aquellas camisas y esos pantalones deformados encima de las piedras, sufre porque Toares ya no la espera en el bohío. Es que Toares se entromete ahora por laberintos verdes y desconocidos, silenciosos, vigilados por ojos infernales...".

De vez en cuando, las notas de escanciada solera poética se funden con el relato directo. Sin duda, la segunda voz de la novela se instaura, produciendo un descanso, poniendo la nota subjetiva.

"Sol que se alumbró y que se retira cansado, dejando un color violeta. Selva que empieza a hervir en los animales que se preparan para la salida nocturna".

"Aquí parece que nunca hubiera cantado nadie, si no es con la voz pausada, quejándose de una flecha atravesada en el destino, destino parejo como un sol dormitando, destino que no le importa a nadie".

Hechas estas acotaciones, cabe opinar sobre la validez del libro. Hay en estas páginas interés humano, temperamentos que tratan de afirmarse

mediante actitudes, una selva fugaz, los brazos lúbricos de unos indios, la mínima revolución local, sin fusiles, con árboles desgajados y hombres en calzoncillos, la silueta fantasmal del pueblo que muere y desaparece, pero que renace en las celdillas de la evocación, haciendo posible su existencia, más bella que la propia realidad.

Y como final de ruta, los caminos, la tristeza de no encontrar a nadie, de no hallarse a sí mismo, arrastrando la inquietud visceral, la sensualidad atizada por los recuerdos. Esta novela mereció una mención honrosa en el Concurso Hispanoamericano de Novela, auspiciado por Editora Zig-Zag.

El autor del prólogo, Filebo, dice que Rodrigo Quijada y Rodrigo Baño han "creado un monstruo novedoso".

Ahora bien, ese monstruo se mueve con desenvoltura. Incluso cuando, de reojo, mira a sus fabricantes.

¡Que semejante audacia sea un catalizador en la novelística chilena!

La obra termina con un delicado contrapunto de captaciones realistas y líricas. Como si estuviera desarrollándose el embrión de la gran novela americana.

En primer lugar el paisaje geográfico: "Estamos en abril de un año pesoso y en ese lugar perdido por la selva muchos hombres retoman sus tareas, y desde el cementerio, el más pequeño de la tierra, la porción infinitesimal de un cerebro sufre todavía con la rémora seca de un golpe terrible de dinamita pura".

Y como estremecimiento lírico, el vuelo, apenas dibujado, que hila sus telas en la sensibilidad de una hembra: "Abril entonces para la Rosa, abril para su agonía que rebasa esa ciudad en gris, abril para ese niño que se llueve por dentro".

V. M.

*La tierra no es redonda*, de JOSÉ M. NAVASAL. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1967.

En nuestra época ha proliferado la novela de temas incógnitos, de situaciones angustiosas. Podría decirse que gran parte de sus autores desembocan en el nombre de la inglesa Agatha Christie, antaño jovencita que llegó a París dispuesta a estudiar canto. Pero singulares apuestas la llevaron a escribir la gran aventura que dio nacimiento al detective Hércules Poirot, trizando las normas clásicas del relato espeluznante.

Quizás haya razones que fundamentan su auge y difusión, incluso entre los individuos sensatos que gustan internarse por los vericuetos del honor, entre premisas de incalculable sutileza y fragilidad.

El honrado ciudadano ha imaginado siempre situaciones problemáticas, nudos vitales cuya irradiación era conveniente diluir en paramentos estilísticos. En los umbrales de la realidad se abre la incitación de las zonas obscu-